

La recuperación de un manuscrito

STEPHEN EMMEL / Profesor de paleografía copta

La primera vez que vi el manuscrito estaba en una caja de zapatos

J. DEL P., Washington

Stephen Emmel es profesor de paleografía (escritura) cópta en la Universidad de Münster (Alemania). En 1983 fue el primer académico que pudo ver el Evangelio de Judas en manos de un anticuario egipcio que pretendía venderlo a un alto precio sin demostrar su veracidad. Ha participado en la restauración del manuscrito.

Pregunta. ¿Cómo y cuándo tiene la primera noticia sobre la existencia de este Evangelio?

Respuesta. Supe de la existencia del código (que contiene el manuscrito) en la primavera de 1983. Me pidieron que fuera a Ginebra a analizarlo. Entonces no sabía que era el Evangelio de Judas.

P. ¿En qué estado se conservaba?

R. Estaba envuelto en papeles de periódico y metido en una caja de zapatos. Era sumamente frágil, tanto que las páginas se deshacían. Por eso no quise ni tocarlo, use pinzas y lupas de filatélico. Yo recomendé la compra inmediata porque, en esas condiciones, se iba a deshacer en miles de trozos. Por eso muchos fragmentos se han perdido, pero los restauradores han hecho un trabajo excelente.

P. ¿Por qué no lo compró nadie?

R. Porque era muy caro: el propietario quería tres millones de dólares por el código y por otras antigüedades.

P. ¿Quién se lo enseño?

R. Dos comerciantes, uno egipcio y otro griego. No hablé con ellos porque ellos sólo eran negociantes.

P. ¿Cuándo volvió a tener noticias sobre el manuscrito?

R. En 2004, National Geographic me pidió que fuera a ver un manuscrito que querían restaurar. Pensaban que era el mismo que yo había visto 21 años antes. Fui otra vez a Ginebra. Mi misión era, en primer lugar, determinar si era el mismo escrito que había estudiado en 1983, y analizar su posible autenticidad en función de mis conocimientos en escritura copta. En seguida supe, sin ninguna duda, que era el mismo manuscrito, y que el tipo de libro, de escritura y de lenguaje indicaban que podía datarse en torno al siglo IV o quizás el III.

P. ¿Existe alguna duda sobre el periodo en el que se escribió este Evangelio?

R. Hay que hacer una distinción entre la era del código y la era del texto y los capítulos. Pero con las pruebas de carbono 14 no quedan dudas de que se creó en torno al año 300. Determinar la era del Evangelio de Judas es más complejo, pero, basados en el análisis del contenido, pudo ser a mediados del siglo II. Lo que tenemos es una traducción al copto del texto original en griego, y ese texto no ha sobrevivido. Pero hay varias referencias en textos cristianos de la época.

P. Cuando hablamos de un Evangelio, ¿quién lo escribió realmente?

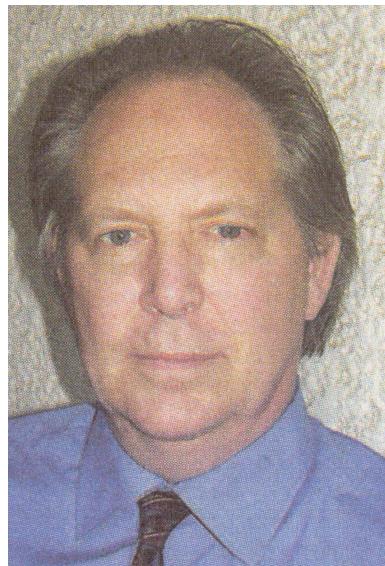
R. No sabemos quién lo escribió. Nadie sabe quién escribió ninguno de los Evangelios. Generalmente circulaban con el nombre de alguno de los apóstoles; sabemos que no los escribieron ellos, pero no sabemos quién lo hizo.

P. ¿Le queda alguna duda sobre la veracidad del documento? ¿Puede ser una falsificación?

R. Yo no tengo ninguna duda de que es un manuscrito genuino.



Fragmento del manuscrito donde se lee "Judas"



Stephen Emmel

El Evangelio de Judas

Recuperado un manuscrito escrito hace 1.700 años por una corriente herética y que relata que Judas cumplió un encargo de Jesús

JAVIER DEL PINO, Washington

Su nombre es el *Evangelio de Judas* y fue escrito en copto por una secta herética, denominada los gnósticos, hace más de 1.700 años. Ayer, tras un laborioso trabajo de autentificación y traducción, ese manuscrito, formado por 13 planchas de papiro antiquísimo (26 páginas) halladas en una tumba egipcia y que hasta ahora representaban un misterio casi bíblico, fueron presentadas al mundo por National Geographic en Washington. El escrito, al que le esperan ríos de tinta y especulación, presenta, de acuerdo con doctrinas gnósticas, al mayor traidor de la historia como el discípulo favorito de Jesucristo elegido para una misión divina. Su traición era en realidad un encargo de salvación.

Teólogos e historiadores debaten ahora las consecuencias de esta perspectiva inédita.

"Serás mejor que todos los demás", le dice Jesús a Judas al hablar de sus discípulos, "porque sacrificarás el cuerpo de hombre del que estoy revestido". Al ayudar a Jesús a desprenderse de su físico humano, permite la liberación del ser divino según los gnósticos. Para llegar a este pasaje en el Evangelio de Judas, la Fundación National Geographic ha invertido cientos de miles de dólares en un proceso que ha unido a paleontólogos, restauradores, arqueólogos, académicos y traductores en la recuperación de un documento cuya historia parece sacada de una película de Indiana Jones.

Hace más de 30 años unos campesinos encontraron unos papiros enterrados cerca de El Minya, en Egipto. A finales de la década de los setenta, los escritos acabaron en manos de un anticuario egipcio en El Cairo. Después de intentar venderlos en Suiza, el anticuario los trasladó a Nueva York, y no consiguió encontrar un comprador por el mal estado de los documentos y el precio elevado de la venta. En 1984, por desinterés o por desidia, metió los retazos en una caja de cartón y los depositó en un banco de Nueva York. Allí permanecieron durante 16 años.

Los documentos acabaron finalmente en poder de la Maecenas Foundation for Ancient Art de Basel (Suiza), que después trasladó a National Geographic el trabajo de restauración e interpretación. De manera simultánea a la presentación de ayer, esta institución ha publicado la traducción al inglés de los textos y emitirá un documental.

Según Terry García, vicepresidente de *National Geographic*, los papiros estaban en unas condiciones límite: "Nos notificaron su existencia hace dos años y medio, y, si no hubiéramos actuado inmediatamente, se habrían convertido en polvo", aseguró.

Las pruebas de carbono 14 y los exámenes con radiación confirmaron que los escritos databan de una época acorde con su contenido, entre los años 220 y 340, una fecha que se corresponde con los años de redacción de otros textos similares.

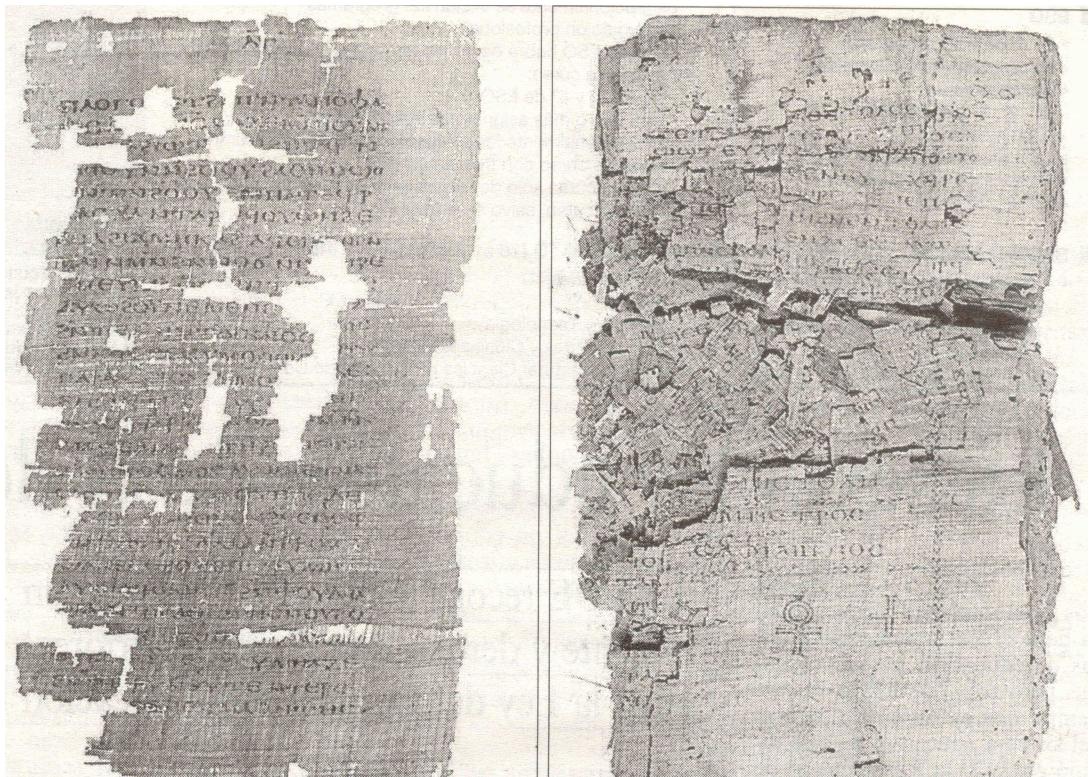
Según Gregor Wurst, profesor de Teología en la Universidad de Augsburg (Alemania) y uno de los traductores del copto original, el texto que se ha podido recomponer gracias a los 1.000 fragmentos recuperados "proporcionan un relato aún más fascinante de lo que se puede imaginar". Judas queda retratado como "el único al que se le había comunicado todo".

El documento es un texto breve con un 20% de pasajes perdidos. En él se relata la relación especial entre Jesús y Judas, y se presenta la traición como un encargo que para Judas es también un sacrificio. "Serás maldecido durante generaciones", le advierte Jesucristo al pedirle, refiriéndose a los apóstoles: "Sepárate de los otros y te mostraré los misterios del reino. Los alcanzarás, pero sufrirás".

Junto a los científicos e historiadores estaba (con sotana) Donald Senior, presidente de la Unión de Teólogos Católicos y miembro de la Comisión Bíblica Pontifical por nombramiento de Juan Pablo II. Senior habló de los documentos como un punto de partida para un nuevo debate teológico sobre la figura de Judas y reconoció que "sólo Dios sabe lo que dirán los sacerdotes este fin de semana en las iglesias". Senior vaticinó que el impacto de este descubrimiento en las mentes de los creyentes cristianos será mínimo. "Y si me equivoco", dijo, "que Judas me perdone".



Cuevas en el norte de El Minya (Egipto), la zona donde fueron hallados los manuscritos.



fragmentos del *Evangelio de Judas* antes y después de la restauración.

La secta de los cainitas

RAMÓN TEJA

Los descubrimientos de textos relacionados con los orígenes del cristianismo y la vida de Jesús han tenido en los últimos tiempos un gran eco y dan lugar a interpretaciones en las que abunda el sensacionalismo. Fue el caso en los años cuarenta del pasado siglo de los pergaminos del mar Muerto o de Qumram y de los códices en papiro de Nag Hammadi en Egipto. El retraso que por diversos motivos experimentó la publicación de estos textos no hizo sino añadir especulaciones extrañas e infundadas sobre su contenido. Su conocimiento ha servido para ampliar enormemente el conocimiento del judaísmo de la época de Jesús y de los primeros siglos del cristianismo. Pero todas las especulaciones sensacionalistas se vieron defraudadas: son textos de sumo interés para los especialistas, pero muy escaso para el gran público, que apenas logra penetrar en su contenido.

Sospecho que esta situación se va a repetir con la publicación de lo que se presenta como un nuevo gran descubrimiento: un Evangelio de Judas (el traidor, conocido por los evangelios como Iscariote). Todo parece indicar que se trata de un evangelio gnóstico, la gran corriente del cristianismo que en los siglos II y III disputó la hegemonía de la interpretación del mensaje de Jesús a la corriente eclesiástica, que terminó por imponerse. Ireneo de Lyon, un obispo de la segunda mitad del siglo II, escribió el primer tratado que nos ha llegado para refutar a los gnósticos y otras corrientes heréticas. En su obra *Contra los herejes* 1,31,1 menciona ya la existencia de un llamado Evangelio de Judas, utilizado por una secta gnóstica conocida como los *cainitas*.

Si el manuscrito cuya publicación se nos presenta con todo el aparato propagandístico de que es capaz una editorial como National Geographic resulta auténtico, y parece que lo es, se trataría del evangelio citado por Ireneo o de otro parecido. Y, aunque se dice que fue descubierto en los años setenta del siglo pasado en una tumba egipcia, es posible que pertenezca a uno de los papiros de Nag Hammadi que se extraviaron después de su descubrimiento. Al igual que éstos, es una traducción del siglo IV al copto de un original griego del siglo II, pues el copto era la lengua más utilizada por los cristianos. egipcios a partir del siglo III. En la antigüedad era muy frecuente, tanto entre los judíos como entre los cristianos o los griegos, atribuir un escrito a un personaje famoso para darle mayor autoridad. Es lo que se denomina la seudoepígrafía o falsa atribución. Casi todos los escritos del Nuevo Testamento, y en concreto los cuatro los cuatro evangelios canónicos, son seudoepígrafos, y lo son también los numerosos evangelios, cartas o actas apócrifas y gnósticas de los siglos II y III que han llegado hasta nosotros. Se acostumbraba a atribuirlos a un personaje histórico relacionado con Jesús, bien como seguidor de éste, bien como enemigo. Baste recordar el interesante escrito conocido como *Actas de Pilato*, basado en la creencia de que Poncio Pilato se habría arrepentido y convertido, tanto es así que la Iglesia copta lo conmemora entre sus santos al igual que la católica venera a san Cornelio, el centurión que atravesó con su lanza el costado de Jesús.

Éste sería el caso del Evangelio de Judas, un personaje que los evangelios presentan como el apóstol traidor y del que además se da la circunstancia de que debió de ser una invención de los evangelistas. Las sospechas sobre la no existencia de Judas se basan en que Judas es un personaje epónimo, es decir, el que dio nombre a todo el pueblo judío (la tribu de Judá) y con gran trasfondo bíblico. Si los 12 apóstoles son un símbolo de los 12 hijos de Jacob que dieron nombre a las 12 tribus de Israel, fue precisamente Judas el que, según la narración bíblica (Génesis 37, 26 ss.), propuso a sus hermanos vender a José a los comerciantes egipcios por "veinte monedas de oro". La narración de la traición de Judas en el Evangelio de Mateo, que como los demás evangelios tiene un fuerte contenido antijudaico, parece, pues, una clara evocación de la traición por dinero del pueblo judío a sus hermanos primero y a Jesús después. Se trata de una atractiva hipótesis de los modernos exégetas del Nuevo Testamento de gran trascendencia para interpretar la realidad histórica de la vida de Jesús, pero que no ha tenido el eco de ciertas novelas como *El Código Da Vinci* y otras. A veces la realidad histórica es más apasionante que la ficción.

Que la figura evangélica de Judas fuese utilizada por los grupos gnósticos que defendían una interpretación críptica, esotérica y simbólica del mensaje de Jesús no tiene, pues, nada de sorprendente. La recuperación de este nuevo texto será de gran interés para conocer mejor algunas de las corrientes cristianas de los primeros tiempos, pero no alterará en nada la fe de los creyentes ni nuestros escasos conocimientos de la figura histórica de Jesús de Nazaret. Representará un gran negocio para los editores, pero sólo un pequeño avance para la ciencia.

Ramón Teja es catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Cantabria y presidente de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones.

El País, 7 de abril de 2006